ellos, bajo una narracion llena de novedad y colorido, pocas veces interrumpida por breves y animados diálogos, describe y dibuja palpitantes cuadros dramáticos, ó más bien dicho, escenas finales de dramas que se han venido desarrollando con anterioridad.

Al acaso, y por ser corta, escojo la descripcion que sigue, como prueba de las muchas y selectas en que abunda el libro.

Desdeñada la cándida Gabriela por su amante, orillas del mar, abraza la heróica resolucion de sepultarse en el oceano, cuando ruge la tempestad en los cielos y encrespa y arremolina las turbias ondas saladas.

Oigámos al poeta:

Se le figura el nublado
ancha sábana mortuoria,
y la luz de los relámpagos,
las sepulcrales antorchas.
. . . . . .
Rápida, como impulsada
por atraccion misteriosa,
dirige el paso anhelante
á la barca pescadora.
Entra en ella; en los abismos
el timon y el remo arroja,
y desamarrando el cable
que le sujeta á una argolla,
entrega el débil madero
al hondo mar que le azota,
y el huracan lo arrebata
entre el fragor de las olas.

Para que se vea cómo con cuatro pinceladas sabe pintar caractéres nuestro vate, cópio, tambien al acaso, los siguientes versos de otro de sus romances:

CAPILLA ALFONSINA

Es D. Gaspar de Hinestrosa
un señor de horca y cuchillo;
rubio el cabello y la barba,
miradas de basilisco;
nunca en su vida ha llorado,
nunca en su vida ha reído;
negro es su humor como tizne,
y el alma negra, lo mismo.
Con él quieren que se case
Margarita, y se lo ha dicho
á la doncella su padre,
que es indomable y altivo;
que cuando tiene un deseo
necesario es el cumplirlo;
que no se ablanda con lágrimas,
ni con ruegos ni suspiros.

En los *Romances dramáticos* todo es de pura invencion: nada está tomado de la leyenda ni de la historia. Y todo es original, todo interesante, todo encantador y hermosísimo.

Con los catorce pequeños romances que forman la pequeña coleccion, tendría de sobra un poeta, para ganar la inmortalidad y la gloria.

V.

Principió nuestro autor á cultivar la poesía dramática en Mérida, al rayar el alba de su adolescencia, obteniendo desde luego brillante éxito y aplauso con *María la loca*, su primera juvenil ofrenda á las musas del teatro. Hizo representar en seguida, *El castigo de Dios* y *El Conde de Santi-Estéban*, explotando en esta última pieza una antigua tradicion yucateca y alcanzando con entrámbas el mismo buen éxito y lisonjero aplauso que con su primer drama.

Trasladóse despues á México con el designio de perfeccionar

sus conocimientos médicos, como en su lugar queda dicho, y desalentado por el ceño esquivo con que nuestro gobierno y nuestro público han visto siempre el drama nacional, se descalzó mohino el rico coturno y puso manos, ora en los trabajos de su profesion, ora en las tareas parlamentarias ú ora en la composicion de obras poéticas de otra especie.

Cuando D. José Valero vino á México con su compañía dramática, esperando hallar en él estímulo y aliento, ó siquiera buena voluntad, escribió una pieza que intituló *Un odio de la niñez* y se la envió para que se representase, por conducto del inspirado poeta guanajuatense D. José Rosas Moreno. Devolviósela el actor español, no sin haberla tenido luengos meses en su poder, probablemente sin tomarse la molestia de pasar por ella los ojos. Este nuevo contratiempo, desengaño ó desilusion, como quiera llamársele, le retrajo otra vez y tornó á colgar su áurea pluma dramática. Colgada hubiera enmohecido, si no acude en sazon un acontecimiento insólito, descomunal y raro, á fines del año de 1875; cual fué el que nuestro gobierno impartiese proteccion y ayuda á la pátria literatura escénica. Despertó ésta de su profundo sueño, y abrió los rasgados ojos negros, y despidió rayos de luz por ellos.

No se hizo esperar Peon en la palestra del ingenio. Armado de punta en blanco apareció luego en el redondel, con divisa y mote de autor caballeresco y cuasi romántico. Compuso drama sobre drama con ardor inextinguible. Cada mes se estrenaba alguno, y cada estreno le valía un triunfo. Aplaudióle frenético el público; le hicieron justicia las sociedades literarias, tributándole pleito homenaje; encargáronse los papeles periódicos de encarecer su ingenio y propagar su fama, y México entero le aclamó su primer poeta dramático en los tiempos modernos.

Diez obras dió entónces á la escena, cuyos títulos son: *¡Hasta el cielo!, El sacrificio de la vida, Gil González de Ávila, La hija del Rey, Un amor de Hernan Cortés, Luchas de honra y amor, Juan de Villalpando, Impulsos del corazon, Esperanza* y *Anton de Alaminos.* Ha dado despues seis obras más: *El Conde de Peñalva, Entre tu tío y tu tía, Por el joyel del sombrero, Doña Leonor de Sarabia, El Capitan Pedreñales* y *¡Vivo ó muerto!* Ha escrito tambien, en colaboracion del eminente escritor Lic. Alfredo Chavero, un drama denominado *La hermita de Santa Fé,* y tiene ya concluido otro, con el título de *El alcaide de Palacio.*

Mucho habría que decir acerca de la importancia y valer de todas estas obras dramáticas; pero me ceñiré, por ahora, á mencionar sólo algunas de sus prendas y calidades características, por no permitirme más holgura ni vagar, los estrechos límites de un estudio de la naturaleza del presente.

Desde luego y al primer vistazo se nota en ellos la más completa y exuberante espontaneidad. Es su estructura harto ingeniosa y peregrina, y abundante en peripecias y situaciones sorprendentes; sus personajes, bien sostenidos por lo regular, están perfectamente caracterizados, y respiran vida, libre albedrío y entereza; la accion, siempre rebosando originalidad é interes, está siempre tambien, conducida con verosimilitud y bizarría, si bien algo obstruida en ocasiones, por episodios ó incidentes secundarios, que de por sí tienen la suficiente potencia para constituir accion separada.

Tan rica y opulenta es la virtud creadora de Peon, de tal suerte engalana sus dramas con detalles y recursos de segunda fila, que no es raro el caso de que desarrolle paralelamente dos fábulas, enlazadas por vínculos de intimidad poética y fundidas en un solo y hermoso cuerpo. En cuanto á la forma literaria, obedece á las inspiraciones del buen sentido, y sin amoldarse al férreo rigorismo de la escuela clásica, tampoco

CAPILLA ALFONSINA

abusa de las licencias concedidas por la sana razon á un poeta dramático. Su estilo, lleno de claridad, elegancia y sencillez, se ajusta y compadece con todos los asuntos dramáticos, ascendiendo al tono robusto y épico en *Un amor de Hernan Cortés* y descendiendo á la dulce ternura del idilio en *Impulsos del corazon.*

Su diálogo es airoso, flexible y animado. Como muestra, inserto á continuacion parte de la celebrada sétima escena del primer acto de *La hija del Rey*:

ANGELICA. Graves motivos tendré
apareciendo liviana,
si os hablo por la ventana.
LOPE. ¿No es amor?
ANGELICA. ¿Amor?....No á fe.
Es más que amor: el temor
de perderle.
LOPE. ¡Afan siniestro!
¿Perder vuestro amor?
ANGELICA. El vuestro,
que bien sé guardar mi amor.
LOPE. Estando guardado así,
yo sólo ante vos me fío,
pues si amor guardais es mío,
que el vuestro lo guardo aquí.
Y puesto que os fío á vos,
y vos á mi me fíais,
Angélica, no temais
por ninguno de los dos.
ANGELICA. ¡Ay!
LOPE. ¿Suspirais?
ANGELICA. Yo me admiro.
Confiado sois....
LOPE. ¿Qué temor
puede causar el dolor
que revela ese suspiro?

CAPILLA ALFONSINA

¿El de no miraros más?
ANGELICA. No tal.
LOPE. ¿Más grave?
ANGELICA. Podría....
LOPE. ¡Más grave! Pues no sabría
dar con la causa jamas.
ANGELICA. Es que pretenden mi mano.
LOPE. Pues causa es esa menor.
¿No os lo decía? Peor
para el pretendiente; es llano.
Es llano, sí, por mi fé;
mortal no habría que al véros
dejara de pretendéros
y de amáros; ya lo sé;
que otro tanto me pasó
y fuera creér egoismo
que no le pase lo mismo
á todo aquel que os miró.
ANGELICA. Si me ostiga....
LOPE. Es desacato.
ANGELICA. Si es tenaz....
LOPE. No es hidalguía.
ANGELICA. Y si me obliga....
LOPE. Podría
suceder; pero ¡le mato!
ANGELICA. Calma teneis....
LOPE. Tengo calma.
ANGELICA. Si una asechanza me tienden....
LOPE. Bien contra ella nos defienden
este acero y vuestra alma.

Abundan los apólogos en los dramas de Peon y son en ellos verdaderas piedras preciosas engarzadas en oro. Pálido sería cuanto yo dijese en su elogio, y tengo por lo más acertado trascribir aquí, como testimonio de todos, el muy bello que se dice en *Anton de Alaminos*, drama admirablemente versificado.

Habla el protagonista en defensa de su nieta Inés, á quien se infama con indignas murmuraciones:

Tiende entre cándida bruma,
ola tras ola ligera,
mar azul, en la ribera,
rizadas ondas de espuma.
Flota en los aires, luciente,
de los espacios tesoro,
envuelta en púrpura y oro,
tersa nube transparente.
Nace en la orilla, sediento
de luz de sol cuando asoma,
nevado lirio, que aroma
con sus perfumes el viento.
Mas zumba huracan rugiente,
la espuma hasta el cielo sube,
pedazos hace á la nube
y azota al lirio en la frente.
¿Qué extraño, Pedro, si agita
la vil calumnia sus alas,
que así destroce estas galas
entre su garra maldita?
¡Cómo extrañar, si la abruma
de su inclemencia el poder,
si el honor en la mujer
es lirio, nube y espuma!

Nadie ha versificado ni versifica así en México, ni poeta alguno entre los nuestros tuvo ni tiene tan encumbrada inspiracion, y tan espléndida, flexible, esmerada y elegante manera de decir.

Pero como si todo esto no bastase á dar á Peon la supremacía, posee otra valiosísima prenda, sobre las apuntadas, que de por sí le levanta y enaltece: la fecundidad. Maravillosa es su fuerza creadora, y si el ejercicio de su profesion no le ro-

CAPILLA ALFONSINA

base casi todas las horas del dia, dejándole sólo cortísimos instantes para el cultivo de las bellas letras, sería cosa de que nos diese una obra ó dos cada semana. Concibe tanto y con tal precipitacion, atropellándose las ideas en su cerebro, que pone en olvido y desperdicia infinidad de argumentos interesantes y bellos. En este caso están *El pliego de mortaja, Doña Beatriz de Bobadilla*, y otros varios dramas en embrion, que me ha referido y cuyos títulos y asuntos ha olvidado él y yo tambien.

No sólo escribe dramas, sino á la vez multitud de composiciones de circunstancias y de compromiso; y proyecta poemas épicos, los empieza y los abandona á los primeros cantos; é idéa novelas, pone mano en ellas y las desecha á los primeros capítulos. Tiene, empero, concluidas, dos, que permanecen inéditas: *Rodrigo de Paz* y *El puente del clérigo*. Hoy trae en obra otras dos, sin bautismo todavía, las cuales á lo que parece, sí se darán á la estampa, lo mismo que unas *Trovas colombinas*, en que ensalza la grandeza del inmortal descubridor del Nuevo Mundo.

Asombrosa es sin duda su fecundidad. No hay ejemplo de otra que se le parezca en nuestros anales literarios. De algunos de sus dramas podría decirse con el fénix de los ingenios, que

en horas veinticuatro
pasaron de las musas al teatro.

Comprendiendo él que la poesía dramática, para vivir y florecer, necesita inspirarse en la historia, tradiciones, costumbres é ideas del pueblo en que se desarrolla, ha puesto la mira de sus esfuerzos en la creacion de un teatro exclusivamente mexicano, continuando el movimiento iniciado por el insigne Rodríguez Galvan y escribiendo, al efecto, composiciones dramáticas de la propia índole que las de aquel malogrado y preclaro ingenio

Si establecemos un paralelo entre los poetas ibéricos del siglo XVII, que fundaron las bases del teatro español, y los poetas mexicanos del presente siglo, que han hecho lo mismo en su patria, tendrémos que Rodríguez Galvan representa á Lope de Rueda en nuestra historia literaria y Peon y Contreras á Frey Lope Félix de Vega Carpio, verdadero creador del teatro en el siglo de oro de la literatura castellana.

Con la aparicion de nuestro fénix renació el embrionario teatro de México, que despues del conspícuo D. Fernando Calderon y del citado Rodríguez Galvan, sólo había dado efímeras y fugitivas señales de su existencia. Por esta sola circunstancia merece Peon altísimo lugar en la escala de las celebridades nacionales, pues consiste su mayor mérito en haber dado solidez y firmeza á los cimientos de nuestro teatro.

Y no ha sido estéril su obra.

La escena mexicana, experimentando la delicia de una sávia juvenil, despierta alborozada de su prolongado letargo, para vivir de nuevo á la radiante luz del arte y de la gloria.

CAPILLA ALFONSINA

"QUETZALCÓATL."

I.

El ensayo de tragedia mexicana escrito por la brillante pluma del Lic. Alfredo Chavero, con cuyo título doy nombre á este artículo, se estrenó la noche del 24 de Marzo de 1878, en el Teatro Principal, siendo interpretado, como Dios les dió á entender, por los artistas que á la sazon dirigía el conocido actor D. Gabriel Galza. No dejó de contribuir ciertamente al mal desempeño de la obra, la muy difícil pronunciacion de las palabras nahoas de que está salpicada y que los actores pronunciaban acaso por primera vez. El eminente geógrafo D. Antonio García Cúbas, formó los diseños de las decoraciones, reconstruyendo monumentos toltecas de que sólo quedan ruinas, y el mismo Alfredo Chavero tomó los figurines de los trages, de geroglíficos y descripciones auténticas.

Pocas de las obras mexicanas puestas en escena durante la época de efervescencia dramática que principió el año de 1875 y terminó el de 1878, entrañan tan profundos estudios como la que es objeto del presente artículo.